

Los señores de la Rusia checoslovaca

León Trotsky
14 de agosto de 1918

(Tomado de L. Trotsky, *Escritos militares*, Tomo 1, Ruedo Ibérico, Vesoul (France), 1976, páginas 235-237. 14 de agosto de 1918. Publicado en *Izvestia*, 28 de agosto de 1918.)

Hace ya algún tiempo nuestros servicios de información capturaron la correspondencia de agentes diplomáticos franceses, enviada desde Samara a Petrogrado. Esta correspondencia caracteriza muy expresivamente a los señores de la situación y sus relaciones internas. Los agentes franceses hablan con un desprecio que no pueden disimular de los guardias blancos y de los checoslovacos como de instrumentos de sus designios. Sin ellos, sin los representantes selectos de la Bolsa de París, el régimen de Samara no podría tenerse en pie, la cosa está clara. Los franceses son todo el país. Está asegurada su influencia en todos los dominios de la vida social. Todo y todos les quedarán subordinados.

Tal es el tono de esas cartas. Como es de suponer, en el campo de los vencedores burgueses se tramam numerosas intrigas, maquinaciones recíprocas, calumnias, etc. El cónsul francés está a matar con el representante militar Jeannot. Nos parece muy instructivo citar la traducción exacta de la carta del cónsul francés en Samara, registrada en nuestro expediente como documento nº 4.

“El señor Jeannot [escribe el cónsul a su correspondiente de Petrogrado (cónsul Noulens)] desmiente la información relativa a su nombramiento como embajador y se limita a constatar sus funciones de plenipotenciario del gobierno francés para los asuntos militares. Dado que yo sigo sin credenciales me toca desempeñar el papel de observador de todas estas fantasías. No puedo pensar que exista algún fundamento para semejantes pretensiones. El resultado es que mis excelentes relaciones con el Estado Mayor General (Dutov y los socialrevolucionarios) se han deteriorado desde el regreso del señor Jeannot. Así, invocando sus necesidades militares, me ha privado del automóvil puesto a mi disposición, y ha declarado que el cónsul debe ocuparse solamente de asuntos consulares. Por otra parte, yo sé, y de fuentes fidedignas, que los asuntos militares del señor Jeannot consisten en la adquisición de 200.000 puds de estaño en Omsk o, por ejemplo, en procurarse caviar en diferentes regiones del país. Sus poderes oficiales no sirven más que para engrosar los beneficios de los especuladores que giran alrededor del señor Jeannot. Recibe donativos de financieros y comerciantes que alcanzan cientos de miles de rublos, y los gasta ampliamente en recompensas a su estado mayor y en pagos a los reclutadores de prisioneros. Estos le han explotado ya bastante bien. ¿Puede prolongarse esto? Si usted lo permite, sí, naturalmente. Yo deseo tan sólo estar informado y usted comprenderá que en el aislamiento presente la cuestión de la autoridad prima todo. Yo debo, de hecho, convertirme en jefe de la misión o ser arrestado. No creo que el señor Jeannot me haga arrestar, pero puede declarar que no sabe nada de mi mandato y entonces me convierto de golpe en un simple ciudadano francés”.

Esto, en lo que concierne al señor cónsul. Su primer secretario, en una extensa carta a una cierta Jeanne, informa que Samara es el centro fundamental, del que partirán todas las operaciones futuras. “El comerciante más rico ha puesto su dacha a disposición del cónsul y es un verdadero palacio (costó cerca de un millón). Yo seré movilizado en el consulado. Aquí, en Samara, se espera a los Aliados”.

Más adelante se revela inesperadamente que el señor primer secretario, dispuesto a dirigir los asuntos de Rusia, es profesor de baile en un liceo femenino. Se queja de que la guerra y la revolución mataron la afición al baile, y disminuye el número de sus lecciones. Pero no se desmoraliza: “Con el desarrollo de las operaciones militares aumenta mi trabajo en la misión militar francesa que está constituyéndose en Samara”. “En Petrogrado [prosigue el maestro de baile y diplomático] la vida debe ser ahora absolutamente insoportable. Aquí hay de todo”. Luego, el autor de la carta invita a Jeanne, también profesora de baile, a venir a Samara, prometiéndole ocupaciones ventajosas: “Aquí va a abrirse una escuela superior, y si usted viene tendrá, naturalmente, prioridad sobre los rusos. Nuestro país y nuestros representantes extenderán cada día más el ámbito de su influencia”. “Mi situación me proporciona, como es lógico, muchas ventajas... Estoy presente, por obligación, en todos los banquetes, en todas las fiestas; he comido con el mismo Dutov”, etc.

Así son los nuevos señores de la situación, los mismos que se disponen a “liberar” Rusia. El maestro de baile francés, plantando los dos pies sobre la mesa, le dice a su Jeanne que ahora los franceses tendrán en Rusia todas las ventajas sobre los rusos. El señor Jeannot, en nombre de sus tareas militares compra metal y caviar y engrosa con cientos de miles de rublos a inmundos especuladores. Esta hez parasitaria se prepara a dominar y gobernar el país revolucionario. Debemos esperar que muy pronto la escoba de la revolución barrerá a los caballeros de industria franco-checo-blancos, con sus profesores de baile y sus Jeannes, de todos los rincones de la Rusia obrera y campesina.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es